VIDA NACIONAL

A FEBRERILLO, EL LOCO, HA SUCEDIDO EN LA POLITICA NACIONAL UN MARZO TORMENTOSO. Y. sin embargo, en las primeras semanas del mes se respiraba un ambiente relativamente sereno; y en las falanges comunistoides, se gozaba sinceramente un airecillo confortable y esperanzador.

Por modo misterioso los comunistas habían hecho silencio en torno a López Contreras, persuadidos de su equivocada táctica de agresión, que logró solamente un movimiento adhesionista al olvidado y silencioso expresidente.

Por modo no menos misterioso callaba el Partido Democrático Venezolano desde el retorno del Presidente Medina de su gira estadounidense. Hasta el semanario **En Marcha,** cuya redacción debió tener la desgracia de caer en manos de un inexperto grupo juvenil del Partido gubernamental, circulaba con tan llamativo silencio, que comenzó a clasificársele en los corrillos políticos de "periódico clandestino".

Respiraba euforia la prensa comunistoide. Se hablaba, con alarde provocador, de la Convención Nacional de Trabajadores y de la llegada de Lombardo Toledano.

¡Lombardo Toledano! Nosotros lo conocíamos bastante bien por la prensa mexicana. Se decía que era un intelectual fracasado, metido a líder obrero; se repetía que en su patria lo habían suplantado ya, líderes de más limpia trayectoria en la dirección de los partidos obreros; se comentaba de su reciente fracaso en Colombia. Pero la prensa comunista caraqueña se empeñó en hacerle una propaganda por todos conceptos desmesurada; y fué culpa suya que el globo inflado en forma tan excesiva estallara en el ridículo más espantoso en los días de la Convención Nacional de Trabajadores. Los menos cáusticos califican de fracaso total su misión caraqueña; misión de unificación, que ha terminado en la más violenta de las excisiones, coronada de una total disolución de los sindicatos comunistas.

EN EL INSTITUTO PEDAGOGICO, entre los estudiantes preuniversitarios, se había incubado en las últimas semanas de Febrerillo, el loco, una huelga estudiantil.

Todos los sectores de la opinión han convenido en reconocer derecho y justicia a la protesta de los preuniversitarios. Son muchos los que les han discutido, y entre ellos nos contamos, el derecho a la huelga. Entre otras condiciones elementales para la huelga se requiere la conciencia de que con ella se han de lograr más bienes, que males se producen.

Los preuniversitarios, después de fracasar en sus gestiones con el Ministro Vegas se lanzaron a la huelga. Por extraño fenómeno la huelga encontró el peor ambiente en la prensa de izquierda, sobre todo en la prensa de Acción Democrática. Se atribuyó el movimiento a **la reacción,** y terminó concretándose como a instigadores inmediatos a los jesuítas. Mons. Pellín en brillantes páginas editoriales refutó el infundio; y en las diversas secciones de "La Religión" puso el dedo en la llaga.

Algo muy evidente ha patentizado la intriga que se ha trenzado en torno a la huelga. En Acción Democrática y en general en las filas de la izquierda hay un empeño decidido en apoyar al Ministro Vegas; tal vez mucho menos por devoción personal al Ministro, que a sus colaboradores, que forman legión en cuadro, en cuyo centro señalan las gentes sinceras a Luis Beltrán Prieto, a quien la gracia caraqueña atribuye el manejo de **guiñol** del actual Ministerio.

EL EX-MINISTRO DEL INTERIOR, DR. J. PENZINI HERNANDEZ ha puesto la nota política más viva del mes en una carta publicada en **La Esfera** el 9 de Marzo. Iba dirigida propiamente al Director de **Ahora,** y respondía a conceptos emitidos sobre su persona en un comentario periodístico, firmado por el anónimo A. B. C.

La carta de Penzini Hernández es uno

de los documentos políticos más sensacionales desde la muerte del General Gómez.

Trata el ex-ministro de definir lo que es y debe ser la noble y constructiva ciencia de la política y añade:

"No es el caso de querer acabar con la política de la Dictadura para querer implantar la dictadura de la política. Ni tampoco puede llamarse política ese volcán de odios, de calumnias, de bochinche, de divulgación de rumores falsos, de ataques difamatorios a las religiones, a los hogares, a los hombres honorables y a todos los valores sociales, políticos e intelectuales de nuestra patria, por el solo hecho de que no compartan las ideas de los que, por sí y ante sí, se han dado en calificar ellos mismos, personalmente o en el bombo recíproco, en "dirigentes democráticos". No es desahogo iracundo de mulatos invertebrados, ni escuela morbosa de trasplantes de la peor prensa amarilla que circula en otros pueblos. Nó, eso no es política! La política, para que pueda ser disciplina educadora y ejercicio ennoblecedor del ciudadano, tiene que ser a base de moralidad; y esta cualidad fundamental de ella, debe reunir estos tres caracteres primordiales: patriotismo, dignidad y varonilidad, que pasamos a estudiar ligeramente en relación especial con cierta clase de política y de políticos que quieren sentar su trono en la Venezuela actual.

"En primer lugar, la política tiene que tener, como principal fundamento, el patriotismo. No pueden ser patriotas quienes adulteran los sentimientos honorables de la patria y sostienen círculos políticos soviéticos, fascistas o de otras especie extranjera, con dinero de los Dictadores europeos; los que, en aras de una fementida Unidad Nacional, tratan de seducir al Presidente Medina Angarita y a algunos hombres públicos que están a su lado, con elogios desmedidos y con remilgos de cortesanas, para que los deje o les permita divulgar sus teorías exóticas, venezolanos pagados a sueldo por los **bureaus** establecidos para ir minando la solidaridad continental; los que, en sus reuniones y sesiones secretas, hablan horrores del Presidente Medina Angarita, mientras le hacen zalemas y agasajos públicos, por miedo al Inciso Sexto, estando hoy ya calificados, por la gente sensata y honorable, para la futura historia, como los Tarazona de la Democracia; los que van a Miraflores, como los sectores radicales de izquierda, a recibir órdenes de atacar a los hombres que segundones políticos, que los apoyan subrepticiamente, les indican como no gratos a éllos; los que abrazan al honorable Mister Corrigan, y les manifiestan solidaridad con la noble y grandiosa democracia norteamericana, en tanto andan de agentes por los sindicatos y los grupos socioles, estudiantiles y de obreros, predicando el imperio del proletariado universal y de que América será soviética; los que defienden un libro infamante de historiadores soviéticos contra el Libertador y, como únicos argumentos fundamentales, recopilan y reviven todas las infamias que el odio político y las rivalidades caudillescas lanzaron contra el grande Hombre en aquella época; los que hablan de Golpes de Estado contra el General Medina Angarita, mientras han tratado de seducir las tropas mandando a enamorar tenientes con mujerzuelas de su casta y lanzan volantes sediciosos a los soldados, para después decir cobardemente que es obra de la "Reacción"; los que ayer llamaron al General Medina Angarita pro-fascista, y hoy siguen haciéndolo en privado, en tanto lo exhiben en público como hombre de mentalilad democrática y le declaran un amor romántico de civilismo; los que andan de grupo en grupo manifestando que hay que aprovechar "las veleidades democráticas del General Medina Angarita", capitalizando para su "movimiento" las concesiones que ellos dicen les hace el actual gobierno, en cambio del apoyo condicional que éllos le prestan; los que están dispuestos a ir mañana contra el General Medina Angarita, si éste, conservando lo fundamental de nuestra democracia, insiste en una política venezolanista reñida con el internacionalismo que pregonan los comunistas; los que mandaron a asesinar a Darrieux y se han quedado viviendo a la sombra del misterio de la impunidad; los que endiosan a Blas Roca y a Lombardo Toledano, mediocridades extranjeras, erigiéndoles en mentores falaces de nuestra democracia, como si no hubieran en Venezuela hombres de ciencia y potencia capaces de conducir a nuestras multitudes; los que, a trueque de gozar una alta posición económica, habida por herencia o por los azares de nuestra vida bursátil, patrocinan esas actividades criminales y buscan el perdón de sus faltas personales y familiares; y los que, fracasados en sus actividades de literatos y de hombres, no les queda otro camino que dedicarse a sembrar la anarquía entre el capital y el trabajo y a establecer divisiones para poder regar las semillas de odios de clases que les envían de más allá de los horizontes.

"En segundo lugar, la política debe ser a base de dignidad. Entiendo por dignidad política aquella actitividad que procura bienestar social y no personal en la gestión política. El hombre que tiene una función en la vida social y luego cumple con su deber político de ciudadano. No pueden tener dignidad política aquellos individuos, sin profesión conocida, que han hecho de la intriga y del embrollo político el único medio de lucro y de sustento, ejemplares muy abundantes en nuestra fauna política desde 1936. He de admirar, como ejemplos dignos de respeto y de estimación, a Gonzalo Carnevali, que despreció la vida de esos tartarines políticos, y se dedicó afanosamente a las faenas del campo, sufriendo malarias y dando prueba efectiva de un agrarismo en acción creadora y no de un agrarismo libresco y comunizante; al doctor Néstor Luis Pérez, paradigma democrático y de honestidad personal, que salió de los faenas de la vida pública para entregarse al ejercicio de su profesión de abogado; y al mismo General Elbano Mibelli, quien después de su actuación pública se consagró al trabajo campesino y convive con peones y obreros, en tanto siguen los

canes ladrando contra su persona, sin que los sonroje la muestra que les da de verdadero amor al campo y al campesinado.

"Y, finalmente, la política debe ser la base de varonilidad. Entiendo por varonilidad el respeto a la propia dignidad personal, a los méritos particulares y sociales de nuestros semejantes y el temor a la fama pública que ofenda nuestro honor y llene de manchas nuestra reputación moral.

"Refiere Plutarco, en páginas que andan casi desconocidas, que en tiempos de Demóstenes se estableció en Grecia un partido de jóvenes atenienses, que querían conquistar el ágora con su verbosidad y agresividad política. Pero es el caso que Demótenes descubrió que entre esa juventud lapidaria habían ejemplares que las hetairas denunciaban por sus vicios de donceles afeminados e inversos. Indignado Demóstenes, con vengativa ira pagana, después de consultar a la Sibila, dictó una ley por la cual prohibía tener acceso al ágora y a los comicios a esos tristes ejemplares de la gloriosa Grecia, porque ofendían a la dignidad del pueblo y no merecían el cognomento de ciudadanos ni siquiera platónicos. Y dice el historiador citado que Demóstenes, si nó por su impecable elocuencia y su conducta de magistrado, merecía por este solo hecho la gratitud marmórea de su pueblo y la consagración de la posteridad.

"Yo admiro grandemente a Demóstenes desde que conocí ese fragmento de la vida ateniense. Es cierto! No puede dársele beligerancia política ni social a los escasos hombres que sindicados como traidores a su primitiva condición masculina, no hayan vengado esa ofensa con sangre o con cualquier otro acto que los reivindique ante sus compatriotas. Como se postula una reforma de la Ley Electoral debemos incluir como causal de exclusión de la capacidad política a los que sufren y han sido señalados con ese estigma; y así procurar que, para el año de 1946, las elecciones se hagan de acuerdo con la moralidad republicana y sean denunciados al escarnio público, para su descalificación.

"Así también esta moraleja debe extenderse a todos aquellos casos de falta de ético en la vida de los hombres, como a los traidorcitos cuotidianos, a los tránsfugas políticos y a los comediantes insinceros que, a la sombra de los llamados partidos políticos, representan un sainete logrero y oportunista, donde se fragua el derrumbamiento de nuestras instituciones sociales, del principio de nacionalidad y de la seguridad y autonomía de nuestro Continente...!"

Termina el ex-ministro conminando a sus adversarios que no se afanen en ponerle mal con el General Medina, con quien le une vieja amistad, "que no ha sido hecha a base de puestos, de recompensas económicas ni de lisonjas palaciegas"... y a quien defenderá el día de mañana, cuando los aduladores de hoy lo ataquen al dejar el poder, como lo hicieron con el General López Contreras.

El terrible documento de Penzini Hernández ha producido una impresión extraordinaria en todos los sectores políticos del país. La prensa comunistoide ha replicado con chistes y caricaturas. Nadie se ha atrevido a refutar directamente sus impugnaciones; y el ex-ministro del Interior —que sabe demasiadas cosas— ha quedado "esperando la réplica para acudir, como siempre, a la contra-réplica".

LA CONVENCION NACIONAL DE LOS TRABAJADORES, convocada para el día 10, se aplazó para el 15, porque el "portentoso lider" de los obreros latinoamericanos se había distraído unos días de más en Montevideo. Posteriormente se aplazó hasta el día 20, por el mismo motivo. Y hubo de comenzar sus sesiones privadas, sin la presencia del "excepcional genio azteca" (como tal la calificó la prensa izquierdista) aplazando para el 22, a la noche, la solemne sesión de apertura.

Las elecciones de la mesa directiva arrojaron un saldo muy favorable a la sección comunista de los sindicatos. Y entre los dirigentes obreros se sentaron, con carácter de directores de debates, líderes tan obreros como Rodolfo Quintero. En los partidarios de Acción Democrática no se disimulaba el descontento, entre otras razones porque se atribuía a los comunistas la misma treta que llevó a la escisión de la FEV; pululaban nombres y represetaciones de sindicatos inexistentes o fundados —previsivamente— a última hora, con el objeto de lograr la mayoría en la Convención.

Llegó por fin Lombardo Toledano. Se anunció su presentación en una sesión pública solemnísima en el Nuevo Circo. Se llevó a la plaza de toros al Ministro Diez y otras personalidades para dar realce a la presentación. Habló el Ministro con gran discreción; habló Andrés Eloy Blanco con su ingénita gracia de poeta y charlista prodigioso; y su discurso arrebató por tres cuartos de hora la atención del público más nutrido que ha concentrado el Nuevo Circo.

Lombardo fué saludado con una sincerísima ovación. Pero cuando su mano derecha comenzó a moverse monorítmicamente y su cansona voz machacó el sobreexcitado auditorio caraqueño, éste se llevó la primera gran desilusión de aquella "esperada corrida". Pero Lombardo quería hablar: habló durante seis cuartos de hora. Al terminar su discurso una parte del público había optado por irse a dormir en la cama, antes

que dormirse en los duros bancos del Circo. Los demás calificaron el discurso de "aguado".

LA ESCISION. Lombardo venía —y no trató de disimularlo— a lograr **La Confederación Nacional de los Obreros Venezolanos.** En la madrugada del día 24 de Marzo 130 miembros de la convención, representantes de 41 sindicatos, se retiraron en son de protesta. Era el estallido de la pugna latente entre Acción Democrática y Unión Municipal. Los sindicatos, anejos a este partido, tuvieron la imprudencia de proclamarlo públicamente, mientras los de Acción Democrática hacían gala de defender que los sindicatos debían ser absolutamente independientes de toda influencia política.

LA DISOLUCION. El día 25 de Marzo Caracas amaneció con la sorpresa de cuatro interesantes documentos. Uno del Gobernador disolviendo la Convención; otro del Ministro Julio Diez disolviendo los 109 sindicatos que se habían declarado vinculados con el partido comunista venezolano; otro del Presidente de la República al P. D. V. declarándose partidario de la reforma del Inciso VI y el voto directo; y uno más de los sindicatos comunistas, contra la disolución y atribuyéndola a una aplicación del Inciso VI y la Ley Lara, cuando en realidad el Ministro Diez no hacía sino aplicar lisa y llanamente el Art. 143 de la Ley de Trabajo, que veda el carácter político a los sindicatos.

MIGUEL OTERO SILVA Y ROMULO BETANCOURT se han enzarzado en una dura polémica sobre la escisión y disolución de los sindicatos. Atribuye el primero el fracaso de la Convención a las intrigas de los romulistas; el segundo replica que fué producto de las imprudentes intromisiones de los líderes comunistas en la organización sindical. Hay sin duda un poco de verdad en ambos contendientes, cuyo debate está en pleno auge al cerrar esta crónica; y esperamos nos dé material para el próximo número.

Lombardo Toledano salió el día 26 de Caracas un poco precipitadamente. Se despidió melosamente del Presidente Medina y de todos los venezolanos, que hemos quedado profundamente entusiasmados con él. Coronó sus declaraciones verbosas e insustanciales, con la frase: "Tengo fe en la democracia venezolana". Y dijo bien; porque fe es "creer lo que no vimos".